



LOS RETOS DE LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL EN LA BUAP ANTE LA DIVERSIDAD SOCIOCULTURAL

Elizabeth Martínez Buenabad

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Área temática: A.16) Multiculturalismo, interculturalidad y educación

Línea temática: Escolarización e indígenas en la ciudad

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación

Resumen:

En esta ponencia pretendo analizar como la diversidad sociocultural se traduce como un problema en espacios universitarios como es el caso de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Para abordar este tema me ubicaré en los procesos migratorios de las últimas décadas que han dado al estado de Puebla una nueva constitución territorial más compleja de la que ya de por sí tenía. El tema de la diversidad sociocultural cobra relevancia en la época actual, siendo la universidad un espacio privilegiado para abordarlo, pero no sólo desde el punto de vista teórico, sino también desde la implicación que tiene en la vida cotidiana de las y los estudiantes, de las profesoras y profesores y en general, de todas y todos quienes cotidianamente construyen espacios de aprendizaje, por lo que el tema central en este trabajo reflexionar cómo la BUAP enfrenta el asunto de la diversidad de diversidades.

Palabras clave: migración, indígenas, BUAP, interculturalidad, diversidad

Introducción

Los estudios sobre migración interna rural-urbana y migración urbana-urbana, revelan que los intensos desplazamientos indígenas han alterado y modificado su habitual distribución, y ahora sus espacios de residencia se han ampliado por todo el territorio nacional, por lo que es innegable que los movimientos migratorios del campo a las urbes continuarán incrementándose de manera acelerada lo que nos exige repensar el modo en que la política educativa se propone atender la diversidad lingüística, étnica y cultural en estos espacios.

La ciudad de Puebla es un claro ejemplo de ello por tratarse de un polo atractivo regional que concentra migrantes procedentes tanto del interior del propio estado como de otros, entre los que se destacan Oaxaca, Tlaxcala y Veracruz. El propio Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI-2010), ha señalado a Puebla como uno de los sitios que recibe flujos migratorios de indígenas con mayor frecuencia y magnitud. Pero, estos diversos grupos étnicos ¿cómo vivieron su escolaridad en sus pueblos de origen y hoy en las ciudades? El tema de la diversidad cobra relevancia en la época actual, siendo la universidad un espacio privilegiado para abordarlo, pero no sólo desde el punto de vista teórico, sino también desde la implicación que tiene en la vida cotidiana de las y los estudiantes, de las profesoras y profesores y en general.

Desarrollo

La visión de la educación inclusiva continúa siendo limitada porque no educamos para vivir en un país intercultural, es más seguimos sin reconocer el mosaico de culturas que habitamos este territorio estatal. Por ejemplo, Puebla capital por migraciones recientes (intra e inter estatales) cuenta con más de cuarenta y ocho lenguas indígenas (INEGI, 2010). Esto nos lleva a desafíos educativos, tanto para la educación básica del estado como para la media y superior. La mayoría de estos alumnos ingresa al sistema público y son formados con una currícula educativa nacional. Las cosmovisiones se hacen a un lado y por ende las múltiples competencias que han adquirido de generación en generación. Tampoco re-conocemos las historias de discriminación que permean a todos estos estudiantes. Esto nos conduce a otra realidad no menos importante: En caso de llegar a la Universidad o instituciones de educación superior ¿cómo se manejan identitariamente y emocionalmente estos sujetos? ¿Cómo se construyen y deconstruyen sus procesos de formación ciudadana viendo que sus adscripciones étnicas y sus particularidades son materialmente desechadas y/o invisibilizadas?

En este sentido, ¿qué papel podrían jugar las instituciones de educación superior para atender la diversidad en todos sus sentidos? Y, no nos referimos exclusivamente a las universidades, que a nivel curricular y discursivo han sido creadas para ello, sobre todo pensando en la población indígena como son las universidades indígenas, las interculturales, sino las universidades públicas situadas en ciudades como sucede con la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

De esta manera a lo largo de tres años los integrantes del Cuerpo Académico: Desarrollo de Habilidades Discursivas y Cognitivas (adscrito a la BUAP) mediante distintas metas y acciones individuales y colectivas generamos la red temática: Niñez y juventud en contextos de diversidad, junto con la con la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo y la Universidad Veracruzana. Los tres cuerpos académicos que conformamos la Red tuvimos en común la preocupación por cuestiones vinculadas con el tema de la Educación Intercultural (EI) mismo que ha venido cobrando cada vez más importancia en el ámbito educativo latinoamericano.

Alumnos indígenas en la BUAP

Si nos remitimos a programas académicos y sociales, la BUAP, como otras universidades del país cuenta con ellos. Por ejemplo, el Programa de Apoyo Académico para Estudiantes Indígenas (PAAEI), éste es uno de los más importantes debido a que sirve a un grupo vulnerable de estudiantes que vienen de diversas comunidades del estado. Se creó con el fin de proporcionar a los estudiantes universitarios originarios de comunidades indígenas, los apoyos necesarios para que logren una formación académica integral que los conduzca a concluir sus estudios profesionales, con igualdad de oportunidades y con pleno respeto a su identidad cultural. Entre los requisitos para gozar de estos recursos está el hablar una lengua indígena.

Lamentablemente nos encontramos en las licenciaturas con estudiantes que ya no la hablan simplemente porque en la localidad se dejó de hablar hace más de tres generaciones o bien porque los padres no se las enseñaron. Estos estudiantes quedan marginados del programa, habría que reconsiderar los criterios de selección; recordemos que la lengua no es el único indicador para que un individuo se asuma, o no, como indígena. Por ello, si bien es cierto que de manera oficial se reconocen estos programas, las preguntas que saltan a la vista son: ¿Cómo operan los mismos? ¿Bajo qué lineamientos, no sólo a nivel discursivo sino pragmáticos? ¿Por qué curricularmente, si se habla de diversidad intercultural los conocimientos nativos de los alumnos, de procedencia indígena, quedan excluidos en sus procesos escolarizados?

Sabemos de antemano que la escuela mexicana así ha formado a muchas generaciones, transmitiendo una sola cultura: la occidental y una sola lengua: el español. Esta herencia colonial ha sido muy difícil de transformar, prueba de ello es que sobre todo en licenciaturas en las que bien valdría aprovechar los intersaberes y los interaprendizajes no se ha piloteado todavía, nos referimos a los programas académicos como lingüística, derecho, medicina, biología por citar algunas. Estos son los puntos en los que tendríamos que debatir sobre sí verdaderamente pretendemos alcanzar paradigmas educativos inclusivos e interculturales para poner el acento en la riqueza y fortaleza que significa la diversidad.

Por cierto, consultando el Anuario Estadístico Institucional (2013-2014), la Población Indígena en Educación Superior reportada es de 16,448 estudiantes, es decir el 31% de la población está catalogada como indígena. Estamos conscientes que la tarea no solamente compete a nuestras autoridades y funcionarios de primer y segundo nivel, tampoco se resolverá únicamente en la BUAP, sino desde la misma y es una tarea en la que debemos intervenir y colaborar todos los que conformamos esta sociedad poblana. Vale preguntarse:

nosotros como docentes e investigadores instalados desde nuestra trincheras ¿cómo podemos contribuir en el nuevo rumbo que deseamos tome nuestra Universidad frente a la diversidad? ¿Qué horizontes visualizamos en torno a quienes formamos? Nuestros resultados de investigación ¿cómo impactan y contribuyen socialmente? ¿Cómo hacemos frente a las tareas cotidianas que implican los diversos grupos sociales que conforman un país plurilingüe y multiétnico? Sin duda que las preguntas pueden ser más, pero los retos consistirán en saber cómo enfrentarlas.

Un poco sobre la metodología y algunos hallazgos

De este modo, comenzamos a trazar las rutas teóricas y metodológicas que nos llevaron a explorar cómo se vive la diversidad (en sus distintas manifestaciones) en estas tres instituciones universitarias, qué coincidencias o particularidades se presentan por separado y en conjunto, para ello diseñamos baterías de instrumentos y delimitamos nuestros universos de trabajo. Destacan las redes semánticas, la discusión a partir de dilemas y la observación participante. Como parte de los acuerdos de la Red de Cuerpos Académicos, formamos dos grupos con la intención de comparar la apreciación de estudiantes: el primer grupo, con una mayor sensibilización hacia la diversidad gracias a que en su currículo se incluyen asignaturas vinculadas a las relaciones multi e interculturales, con estudiantes de carreras en cuya formación no se suele contemplar esta temática, como es el caso de las ingenierías.

Como grupos sensibilizados, se consideraron a estudiantes adscritos a licenciaturas de lingüística y literatura hispánica, de antropología social y participantes en el programa PAAEI y como grupos no sensibilizados, a los de ingeniería (mecatrónica y electrónica) y contaduría pública. Cabe destacar que no se manejaron muestras estadísticamente representativas, sino por conveniencia.

Otro de los insumos metodológicos que empleamos tuvo que ver con la aplicación y análisis de dilemas y de redes semánticas naturales (Reyes-Lagunes, 1993). A partir de los resultados obtenidos diseñamos dilemas que contemplaban siete tipos de diversidades (sexual, religiosa, lingüística, étnica, económica, capacidades diferentes y manejo de la equidad de género), con la intención de profundizar en la manera en que los jóvenes comprenden el significado de la diversidad. A continuación presento algunas reflexiones sobre el dilema 10.

Dilema 10. Diversidad lingüística. “Discriminación por lengua y cultura”

El dilema 10 plantea el caso de una mujer indígena migrante de la sierra de Oaxaca que vive en Puebla; para acceder a los beneficios del programa de Oportunidades tiene que acudir a una reunión mensual pero se resiste a ir porque es objeto de burlas por parte del promotor.

Al solicitarles a los estudiantes su punto de vista acerca de cómo reaccionarían si estuvieran en esa situación, quienes intervinieron claramente entraron en empatía con la señora. Este dilema no sólo es el que más motivó a participar a los estudiantes, sino que provocó gran involucramiento. La indignación que les provocó se tradujo en un primer momento en expresiones ofensivas hacia el servidor público. A

la señora se la percibe como 'discapacitada en ciudadanía'; no tiene las habilidades para interactuar en igualdad de términos con representantes gubernamentales. Cabe resaltar que algunos de los estudiantes se reconocen en circunstancias equiparables, pero, a diferencia de ella, pueden darse cuenta de la inequidad del trato gracias a la educación recibida. No obstante, no apuntan a la posibilidad de restablecer la equidad en el trato a través del diálogo. En ese sentido, reproducen el mismo esquema: ruptura de la relación.

De acuerdo con este dominio de experiencia, se reconceptualiza el dilema desde el marco de la opresión. Desde esta perspectiva se reinterpreta como una relación conflictiva entre instituciones de gobierno federal y grupos desfavorecidos. Al decir de los estudiantes, "el problema no es cómo la reacción ante la opresión, sino el papel que está jugando el opresor, y porque el opresor está siendo la misma institución", "esas ayudas son paliativos para calmar el gran problema que existe", "que les den un poquito es una forma de control, así evitan que estén reclamando y también los hacen dependientes", "es una forma de las instituciones de jugar con las necesidades de las personas", "te doy esto, pero a cambio tienes que hacer esto otro; te doy esto pero entonces acompáñame a las marchas".

Significativamente, otras estudiantes modulan esta conceptualización planteando la posibilidad de mejorar los programas cambiando al personal – "las instituciones sí están funcionando, lo que no funciona es el ser humano", "saber a qué gente poner y en dónde, gente con humildad y gente con valores y pues no poner a cualquiera".

Así, las reacciones oscilan entre la indignación frente a la situación, la compasión por la víctima y el repudio al victimario. El dilema es interpretado como una muestra más de una forma de vida conocida por todos. Uno de los marcos que comparten las diversas reacciones es el de un estado inequitativo. El individuo está sujeto a los intereses y deseos de los grupos de poder, de poder político en este caso. Esta situación está racionalizada por los estudiantes en la medida en que pueden establecer sus orígenes históricos, en la política social y en una ideología económica; pero aparentemente, inescapable.

La Ecología de la interacción

De igual manera nos basamos en la Ecología de la interacción con la finalidad de tomar en cuenta las dimensiones socio-culturales, cognitivas y emocionales de los participantes (Massip y Bastardas, 2013). Se analizaron los sistemas de interacción multidimensionales, dinámicos y emergentes apoyados con las teorías funcionalistas de la multimodalidad (Kress y van Leeuwen, 1996, 2001; Lemke, 2000): interdependencia de diversas formas de proyección. Abordamos las dimensiones cognitivas apoyados con la teoría de la cognición anclada (grounded cognition theory) y, por último, las dimensiones emocionales a partir de la teoría de las apreciaciones. Los casos abstraídos de las investigaciones de que se tomaron como detonadores de las apreciaciones de los estudiantes ilustran la existencia de situaciones de discriminación en las esferas de interacción en los ámbitos familiar, escolar y gubernamental. En el marco del programa de investigación que mencionamos al interior de la BUAP damos cuenta de las posibilidades de la formación intercultural, su naturaleza y posibles procedimientos. Una premisa, normalmente no explícita, que suele

estar subyacente en las propuestas de educación intercultural es que la diversidad cultural es causa de violencia y que, en consecuencia, conviene encontrar modos de contrarrestar esos brotes. Estos miedos están sustentados en concepciones discriminatorias ya que parten de una categorización, la mayor de las veces no reflexionada, que establece distinciones entre quienes se comportan de acuerdo con los paradigmas predominantes, los 'normales', y aquellos cuyos comportamientos se apartan de lo 'normal', los otros. Por ello hay que plantearnos cambiar el propio sistema y las maneras de hacer las cosas que hasta ahora se hacen para que se considere el valor que cada práctica sociocultural tiene; que cada lengua, cada visión del mundo se encuentre en una relación de igualdad con las demás. Esta postura desde "los derechos" es un cambio sustantivo que no sólo involucra al lenguaje y los términos elegidos, sino que apunta directamente a las prácticas.

Esta distinción se vuelve perversa cuando aparece asociada a valoraciones éticas: los buenos y los malos; los inocuos y los peligrosos; los 'sanos' y los 'enfermos'. Lo perverso de estas apreciaciones tiene que ver con el hecho de que pueden llegar a legitimar cruzadas, campañas de depuración étnica, guerras humanitarias, etcétera. Así pues, con el propósito de sustraernos a estas distorsiones conceptuales conviene investigar cómo se percibe la diversidad cultural, qué actitudes se adopta ante situaciones de diversidad cultural problemáticas para imaginar posteriormente posibles modos de intervención a partir de lo encontrado en un campus universitario y de lo que en torno a esto se ha reflexionado en ámbitos académicos.

Conclusiones

Indiscutiblemente que en México se han producido un sinnúmero de proyectos, programas y políticas concernientes a la educación escolarizada de las poblaciones indígenas. Sin embargo, es innegable que pocos han sido los cambios de fondo a la hora de sus aplicaciones, la práctica educativa cotidiana evidencia los vacíos y retos que aún debe perseguir el sistema de enseñanza.

Por otra parte, los movimientos crecientes del campo a la ciudad y una verdadera atención a la población indígena exige repensar el modo en que la política educativa se propone enfocar la diversidad étnica, lingüística y cultural. Igualmente, se preocupa por la manera en que será, o no, recuperado el referente sociocultural de los alumnos en las escuelas convencionales en educación básica pero también en las instituciones de educación superior, aun cuando hayan sido instituciones no diseñadas específicamente para ello. El hecho de situarnos en sociedades y territorios cada vez más multiétnicos y plurilingüísticos implica el reconocimiento de la coexistencia de diferentes culturas y formas de vida. Estudiar en profundidad lo que la sociedad estudiantil piensa, vive y actúa se hace fundamental. La caracterización de las apreciaciones identificadas en los intercambios de opinión a partir de los dilemas ha permitido rastrear los sistemas apreciativos que fundamentan las opiniones así como las justificaciones que se asumen como válidas para negociar su aceptación por parte de las comunidades. Por ello, sin asumir una postura netamente romántica, pero sí idealista, proponer y practicar la educación intercultural significará participar

en la construcción activa de un mundo más humano, más justo, más solidario y democrático, pero para lograr esta transformación social y cultural se requieren de cambios severos y ajustes en las estructuras del Estado y tener presente que no todo se resolverá en la escuela. Es tiempo de dar un giro de 180 grados a lo que hasta ahora hemos venido haciendo en los planos educativos, sociales, económicos, políticos, administrativos y culturales, de lo contrario continuaremos en la propuesta de proyectos y políticas jurídicas y públicas sólo a nivel discursivo y de aspiración.

Referencias

Gasché, Jorge. La motivación política de la educación intercultural indígena y sus exigencias pedagógicas. ¿Hasta donde abarca la interculturalidad?. In: BERTELY, María; GASCHE, Jorge; PODESTÁ, Rossana (org.). Educando en la diversidad. Investigaciones y experiencias educativas interculturales y bilingües. Quito: Abya-Yala, 2008.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *XIII Censo de Población y Vivienda. Resultados Definitivos*. México. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/sistemas/comunicados/default.aspx?c=17181&s=est>

Kress, G. & Van-Leeuwen, T. (1996). *Reading Images: the grammar of visual design*. London: Routledge.

Kress, G & Van-Leeuwen, T. (2001). *Multimodal Discourse. The Modes and Media of Contemporary Communication*. London: Arnold

Martínez-Buenabad, E. (2009). Análisis de las relaciones interétnicas. Niños indígenas migrantes desde una escuela periférica de la ciudad de Puebla. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Massip, À. & Bastardas, A. (Eds.). (2013). *Complexity Perspectives on Language, Communication and Society*. Berlín: Springer-Verlag

Riess, B. y Martínez, R. (2012). *Directrices de Comunicación Intercultural*. México: Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe/ SEP